



EL CUPÓN DE LA



Si el reconocido cupón de la O.N.C.E. es la ilusión de cada día, la no tan reconocida nueva ley de Educación L.O.M.C.E. va camino de ser la desilusión del nuevo curso escolar. Por continuar con paralelismos, el azar numérico de la Once auxilia a muchos ciudadanos que se encuentran la mayoría de las veces en situaciones económicas desfavorecidas, sin embargo, la no azarosa L.O.M.C.E. no sabemos aún a quién va a ayudar. Según su promotor, el cabeza pensante ministro Wert, viene a socorrer la desamparada situación escolar de nuestros niños y jóvenes; lo que no queda claro es a quién va a ilusionar con esta ley. Evidentemente no al colectivo docente, que en su mayoría ha adoptado una postura crítica no ya solo ante esta ley sino ante los continuos cambios que se producen en las leyes educativas de los últimos 20 años que en nada ayudan a la mejora de la enseñanza. Tampoco ilusiona a los escolares, que en sus años infantiles nada entienden de leyes y que en sus años jóvenes se manifiestan abiertamente contra ella, claro que el Sr. Wert ha calificado a los jóvenes que se han manifestado en contra de la misma, léase entre otros movimiento 15-M, de “papilla de anarco comunismo iletrado” (¿será para incrementar la ilusión por la educación y la implicación social?). Se podría pensar que los padres se ilusionarán al creer que sus hijos van a aprender mucho más, sin embargo, los padres de los barrios más desfavorecidos (donde se da el mayor índice de fracaso escolar) no saben, no contestan e incluso en el mejor de los casos sonrían socarronamente con indiferencia, y los padres “preocupados” y agrupados en la C.E.A.P.A. han presentado un recurso contra la ley en el Tribunal Constitucional, hecho este que no sólo ha sido llevado a cabo por los padres, sino también por los diputados socialistas, así como por cinco comunidades autónomas.

Si la L.O.G.S.E. nos trajo un aire de inclusión social, la L.O.M.C.E. se empeña en traer un vendaval de desigualdades, eso sí, todas ellas clasificadas en niveles de competencia evaluables en reválidas cada 3 años. Las bondades de la nueva ley de Educación se resumen en unos cuantos apartados: Los estudiantes podrán optar por un itinerario académico, podrán recibir educación solo con los de su sexo, no será necesario que estudien educación para la ciudadanía e incluso podrán elegir religión como optativa obligatoria, y todo ello sin perjuicio de que los padres puedan oponerse, ya que la ley va a soslayar la participación de las familias en las decisiones de cada centro. Ante este semillero de novedades surgen algunas preguntas: ¿quién se puede ilusionar ante el pronto determinismo de los itinerarios académicos, la exclusión en razón del género, la incomunicación social, el adoctrinamiento o la falta de participación? ¿A quién favorece una Ley que incrementa los recursos de la escuela semi-pública en detrimento de la realmente pública? ¿A quién seduce la idea de educar en un constante “volver a empezar” a golpe de mandato gubernamental? En esta reflexión sólo se me ocurre una nueva cuestión ¿Será el azar el que decida la formación de nuestros discentes? Pues sólo tengo una respuesta: sí, el azar va a jugar un papel preponderante en la educación. Esperemos que los idus de marzo nos sean favorables ¿o debería decir los idus de septiembre?



En la L.O.M.C.E. es demasiado notorio el papel que juega la demagogia, la prepotencia y la falta de escucha activa de nuestros gobernantes (este último por cierto, uno de los nuevos estándares de aprendizajes evaluables del último Real Decreto del currículo básico de primaria). Definitivamente prefiero el cupón de la O.N.C.E.



OH! (ONLY HERE)

¿Ciencias o letras?

Una nena de 10 años se sube al pretil de una terraza de un décimo piso. Es de quinto de primaria. Se siente tan infeliz que amenaza con volar. Su padre cree que es para llamar la atención. No lo hace. Por ahora. Un peso se me quita de la mente. Por ahora.

Tres tutorías de un humilde maestro de “cabecera”. Una madre separada, dislocada, que teme separarse de su hija cuando va a pasar el fin de semana con su padre. La nena no quiere irse y se abraza a sus piernas. El maestro recibe instrucciones de un extraño terapeuta. ¿Dudo? Esta situación ¿Es de ciencias o de letras? (Te echo de menos Eulalia Bosch)

Lo malo de esto es que no estamos hablando de competencias básicas, ni siquiera de estándares de evaluación. Hablamos de otra cosa. Me siento muy limitado y casi impotente para siquiera acometer esta situación. ¿Llamo al CEP?

El índice socioeconómico puede ser la clave. En este caso creo que no. Es simplemente el amor, el sentirse querida. No se puede codificar el amor.

No se pueden pesar los besos ni las caricias, al menos yo no sé.

Debe ser mi tutoría una situación monotemática, que nunca se me ha dado. Tampoco creo que el sacrosanto CEP pueda resolverlo. Ni siquiera plantearlo.

No olvidemos que un centro escolar es un sitio de innovación, autoformación y / o cambio a la vez que un lugar donde se programan con eficiencia los MP3. Nuestra Susana patentará la tortilla sin huevos, la competencia digital sin ordenadores. En fin en el próximo PISA, quedaremos ligeramente detrás de Ruanda. Gracias.



IV PREMIO
"ISABEL ALVAREZ"
AL COMPROMISO CON LA EDUCACIÓN
IES "Antonio Domínguez Ortiz"
Lugar:
Salón de Actos del Centro de Servicios Sociales del Polígono Sur.
Viernes 25 de abril a las 19:00 horas
Organiza:
REDES

“Tampoco olvidaré la tenacidad de este grupo de profesores y de la dirección del Instituto público “Antonio Domínguez Ortiz” en apostar por todos nosotros, hijos e hijas de familias de clase trabajadora, carne de cañón del paro, la desesperación y la penuria. Desde la disciplina, el conocimiento y el amor, se empeñaron cada día en sacar adelante a ese grupo de chavales ruidosos, que llenaban los pasillos del instituto cada mañana, ofreciéndonos las herramientas necesarias para sembrar el futuro de dignidad”.

Fragmento de lo que leyó una antigua alumna del I. E. S. ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ en la fiesta de los 35 años del centro.